

tumbre, celebrar en un mismo altar juntamente con el obispo ó con otro sacerdote celebrante, en la inteligencia de que todos los concelebrantes deberían estar revestidos de los ornamentos respectivos del Sacrificio, y proferir íntegramente toda la liturgia y las palabras de la consagración, como si en particular celebrasen la santa Misa (1).

Volviendo nuestra atención á los italo-griegos, recordaremos el mandato que les impusieron el Concilio Florentino y los Pontífices, á saber: que los sacerdotes latinos por ningún pretexto pudiesen celebrar el sacrificio y oficios divinos en rito griego, y viceversa, los griegos en el latino; y el que contraviniera á este precepto quedaba perpetuamente suspenso *a divinis* (2).

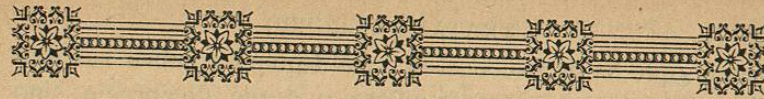
Pero facultó á los griegos para que en las ferias de la Cuaresma Mayor, en que acostumbraban celebrar la misa de los Presantificados, pudiesen en algunas capillas ofrecer á Dios el verdadero Sacrificio como en el demás tiempo del año, teniendo presente que en sus parroquiales iglesias debe ser celebrada por el hebdomadario la misa de los Presantificados.

Los griegos en cuestión pueden recibir laudablemente los altares portátiles consagrados por los obispos latinos, pero si no quisiesen, les es lícito celebrar sobre los suyos, encima de los cuales deben colocar sus tronos, que hacen el oficio de nuestros corporales; mas les aconseja el Pontífice que usen de éstos. Á los presbíteros latinos les es prohibido celebrar sobre los referidos tronos, aunque carezcan de altar latino portátil. Finalmente preceptuó á los italo-griegos que en la celebración del Sacrificio empleasen solamente cálices de oro, plata, ó al menos de estaño (3).

(1) Decreta de ritibus Græcorum Melchit. ann. 1743, §. 8 y 9.

(2) Bulla: Etsi Pastoralis §. X.

(3) Loc. cit. §. 6, n.º 16, et seq.



CAPÍTULO II

La Eucaristía considerada como Sacramento.

SUMARIO

365. Procesiones del Santísimo Sacramento.—**366.** La de Pascua de Resurrección.—**367.** Caso prodigioso.—**368.** La de las Hermandades.—**369.** Día y octava del Corpus.—**370.** Custodias eucarísticas: custodia de Cádiz.—**371.** Procesión del Corpus en Valencia: La Ciudad eterna en la procesión del Corpus.—**372.** Asistencia de los reyes y príncipes á la procesión del Corpus.

365. De admirar es lo que sucede en nuestros tiempos relativo á las procesiones del Sacramento. ¿Cómo se comprende, nos preguntamos, que por una parte los cultos del Santísimo sean tan solemnes, majestuosos y celebrados de los católicos, mientras que por otra la mayor parte de los mismos que los celebran son en sus obras tan remisos y fríos, y algunos tan criminales que en nada se parecen á cristianos prácticos? Si el verdadero amor que engendra el entusiasmo santo es hijo legítimo de un corazón eminentemente católico, ¿cómo se concibe que exista aquél, ó que parezca haberle en las solemnidades de la Eucaristía, siendo así que muchos de los que toman activa parte en las mismas ni lo conocen siquiera? Por cierto que semejante raro contraste es digno de observación. Á la verdad, el aspecto de las virtudes cristianas es encantador, dulce y atractivo; en este

caso, ¿que ha de hacer el racionalismo para cubrir sus fétidos albañales, y aparecer pulcro y digno de aprecio, sino adornarse de los atavíos de los verdaderos católicos, seguir sus pasos y pasar de esta suerte por individuos *tan católicos como el mismo Papa?* Así no extrañará que todos esos individuos, al parecer fervorosos, pero notoriamente indevotos é inobservantes, quieran cubrirse con el bello ropaje del fervor y del entusiasmo religioso y asistan á las procesiones sacramentales con vela en la mano ú otra insignia religiosa. No es el amor á Cristo sino la hipocresía ó por lo menos la rutina, el capricho ó algún fin menos santo, el que los mueve á engrosar las filas de los verdaderos amantes del Sacramento. ¡Triste condición la de nuestros malhadados tiempos!

Pero no nos detengamos en este punto, porque por más que sea indispensable formarse triste idea de la mayor parte de los católicos actuales, empero Cristo Señor Nuestro merece la solemnidad y magnificencia con que es alabado, é infinitamente más; por esta razón, al describir las procesiones eucarísticas, alabaré siempre, y aun estimularé cuanto pueda á todos los fieles, para que prosigan ensalzando al Divino Sacramento con los mismos medios con que hoy le honran, aunque por otra parte lamente su mezquino fin. Las pocas personas que activan la celebración de las sacramentales solemnidades, no sólo carecen de culpa alguna, antes bien son dignas de alabanza y aplauso.

766. Á más de la corta procesión sacramental que se efectúa el Jueves y Viernes Santo, con motivo de la conducción de la Eucaristía al Monumento, tiene lugar en muchas iglesias, la del día de Pascua de Resurrección, que es solemnísima, aunque no tanto como la del Corpus. Todo el clero de la parroquia ó iglesia acompaña al Señor Sacramentado, conducido por las naves laterales ó por los alrededores del templo. Como tiene efecto al despuntar la aurora en memoria del momento en que resucitó el Salvador, y le acompañan circunstancias tan especiales, como ahuyentar el llanto de la Iglesia en que se hallaba inundada por la

meditación de la muerte de su Fundador, el volteo de las dulces campanas que despiertan del sueño á los fieles y les anuncian la llegada de la gran solemnidad y el advenimiento del tiempo Pascual: la procesión queda revestida de indecible belleza, apreciada únicamente por los que la contemplan.

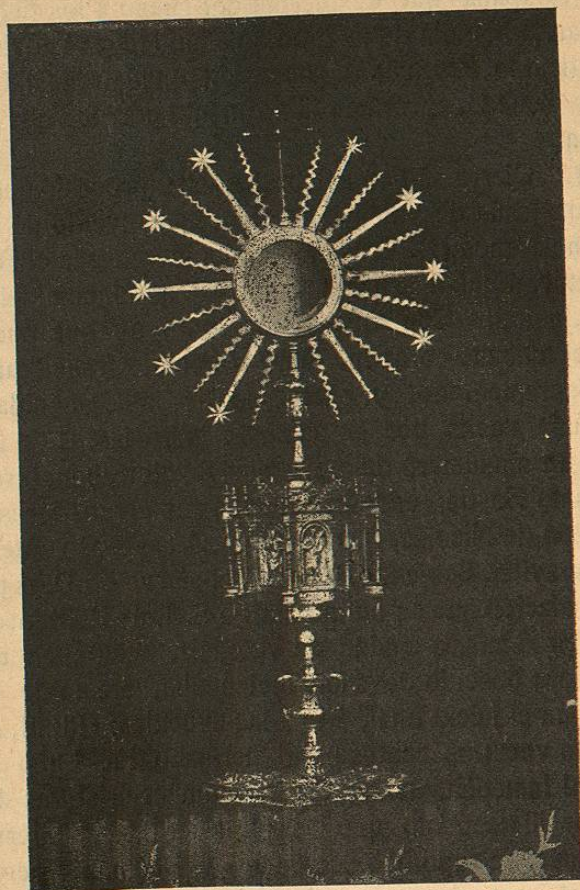
767. Cierta año se celebraba esta procesión en Santa María de Jesús de Valencia, entonces convento de religiosos franciscanos (1). Era uno de sus moradores el B. Nicolás Factor, á quien se había destinado para conducir la sagrada Custodia. Con aquel amor santo de que puede ser capaz el humano corazón, tomó el bendito franciscano á su Dios Sacramentado, y, precedido de la Comunidad, iba á dar una vuelta por la plazuela inmediata á la iglesia, cuando un sinnúmero de pajarillos revoloteaba al rededor de la santa Hostia, endulzando con sus arrobadores trinos el corazón de Nicolás, que permanecía suspenso ante semejante maravilla. Sabiendo, empero, el siervo de Dios por divina revelación que su íntimo amigo S. Luis Beltrán, que se hallaba en la misma ciudad de Valencia, estaba en aquella misma hora poseído de triste melancolía, efecto de la meditación en el juicio final, dijo á las avecillas: «Id, id, y consolad con vuestros cantos á mi hermano Fr. Luis» ¡Raro prodigio! Inmediatamente, las irracionales criaturas fueron á cumplir el mandato que les impusiera aquel siervo de Dios, lo cual se supo haberse cumplido por haber percibido S. Luis el canto de estos pajarillos pocos momentos después de realizada la procesión (2).

768. Semejantes á ésta son las llevadas á cabo por las cofradías del Sacramento, esmerándose cada una en practicarla más solemne, para tributar mayor culto al Divino Señor. De todas ellas hablaremos con mayor detención al ocuparnos de semejantes Hermandades. (*Fotograbado 95.*)

769. Dirigiendo ahora nuestra mirada á la procesión

(1) Hoy día, á consecuencia del despojo del 35, las dependencias del convento están convertidas en manicomio de ambos sexos y la iglesia á cargo de un capellán.

(2) Vida del B. Nicolás por Fr. Joaquín Compañy, franciscano.



Fotograbado 95. (*)

Ostensorio de plata de fines del siglo XVI, perteneciente á la parroquia de Fuente Ovejuna.

del Corpus, y siendo preciso hablar, en primer lugar, de las Custodias en las que se lleva en triunfo á Jesucristo, podemos afirmar que, á excepción, aunque no absoluta, de las cruces y obeliscos, se han usado en la Moderna Edad las simples custodias, las torres y carros eucarísticos, y principalmente las andas llevadas en hombros de sacerdotes ó

diáconos, revestidos de alba y estola, con casulla ó sin ella.

¿Quién podrá enumerar, ni menos describir las valiosas joyas de orfebrería española y extranjera, preciosos relicarios de la Hostia Santa en su triunfo más solemne? Era necesario al efecto un gran volumen en el que se recordaran sus orígenes históricos, se pintara la sublimidad del arte, y se contara el valor de tantas variadas custodias y viriles y demás tronos que la piedad católica mandó construir para gloria de la Eucaristía. Pero el historiador debe hacer mención de algunos de los más importantes, siquiera escogidos al azar entre los infinitos que nuestras catedrales, parroquias y conventos poseen todavía. La famosa custodia de Teruel, una de las más hermosas y ricas de España, de dos altos cuerpos, con variedad de campanillas que cuelgan de los pabelloncitos de sus arcos. La esbelta de Palencia, figurando una torre exagonal, de tres graciosos cuerpos, siendo lo más notable de ella el apostolado que, puesto en pie, circuye la Hostia inmaculada. La magnífica de Sigüenza, de dos cuerpos, octógono el uno y circular el otro, sostenidos ambos por ocho columnas corintias, labrada á fines del siglo XVI por el Obispo Figueroa. La bellísima de Cuenca, de tres cuerpos, arrebatada indignamente por los franceses. La graciosa de la Seo de Zaragoza, de tres cuerpos. El elegante ostensorio gótico de cobre dorado, del siglo XVI, museo del Louvre, siendo lo más notable el largo cilindro de cristal, coronado por artística media naranja, dentro del cual se exhibe la Hostia eucarística. El artístico *sepulcro* de Osuna, regalo de los piadosos duques de esta población, para el día del Corpus, etc. etc. (Fotograbado 96.)

230. Mas he aquí el relato que el P. Fr. Jerónimo de la Concepción (1) hace de una de las mejores custodias eucarísticas que existen en el mundo.

«La ciudad de Cádiz, dice, de quien es esta custodia, determinó labrar una que no menos sirviese de digno trono y relicario á Dios, que manifestase lo dilatado de su dueño,

(1) Cádiz ilustrada. Veáse la obra titulada: Descripción histórico-artística de la catedral de Cádiz, cap. 4.



Fotograbado 96. (*)

Magnífico templete-custodia de plata sobredorada.

1,30 metros altura por 44 centímetros base—estilo del Renacimiento.—Siglo XVI.—Obra del famoso artífice D. Juan de Arfe y regalada á la antigua Parroquia de Fuente-Ovejuna (Córdoba) por D. Leopoldo de Austria, obispo cordobés.

—Es conducida en procesión el día y octava del Corpus.

y habiéndose tenido sobre el punto muchos y graves acuerdos, últimamente el año de 1648 se dió resolución al negocio, y tanteados los efectos y limosnas y escogido por artífice á Antonio Suárez, célebre maestro platero, y primoroso, se dió comisión amplia para su ejecución al capitán Don Gutierre Zetina y al capitán Martín de Varte, que como regidores diputados tomaron á su cargo el negocio. Comenzóse la obra concurriendo á ella los más primorosos oficiales de España, y por prisa y solicitud que se puso, se consumieron diez y seis años en la fábrica. Á los ocho se concluyó el primer cuerpo de la obra, y en otro acuerdo que por entonces se tuvo, se señalaron para lo restante otros dos nuevos diputados, que fueron D. Antonio Izquierdo de Quirós y D. Nicolás Rufo regidores, por cuya diligencia se acabó la fábrica toda en el año de 1664». Su figura es cuadrada, dominando en ella el orden corintio con parte del dórico; lleva cincelados varios emblemas del antiguo y nuevo Testamento. Las estatuas de los santos Doctores Ambrosio, Jerónimo, Agustín y Gregorio, las de diez y seis ángeles, la del Salvador resucitado, y en su vértice la de la Fe, embellecen esta soberbia custodia, que en su cuerpo principal encierra á la Eucaristía. En 1740, se construyó el hermoso carro que aun contemplamos, para llevar con más facilidad tan colosal monumento. Toda ella es de fina plata; mide 4 varas y 2 pulgadas; pesa 34 arrobas; el carro tiene una vara y 31 pulgadas y media. Su valor en conjunto fué de reales: 908.709'24 (1).

331. Pasando ahora al estudio de las procesiones de

(1) Véase la obra citada pag. 214.